



Cartas al Director

EL FIN DE LA SERIEDAD FISCAL

SEÑOR DIRECTOR:
El miércoles en la noche se terminó de tramitar el presupuesto fiscal, y la sensación de quienes miramos las cifras con detalle es de una profunda nostalgia por los tiempos en que las autoridades eran serias.

El presupuesto aprobado para 2026 cierra un proceso fiscal de la actual administración caracterizado por el maquillaje o creatividad contable, situación que era desconocida hasta la llegada del actual gobierno.

A modo de ilustrar el punto, entre 2006 y 2022 sólo en tres ocasiones los presupuestos fiscales sobreestimaron los ingresos, para la crisis mundial del 2009, para la crisis social del 2019 y para la pandemia en 2020. En promedio, en dicho período, los presupuestos presentados por las autoridades sobreestimaron ingresos en 1,4% (incluyendo los tres períodos de excepción), es decir, las autoridades no mentaban en su estimación de ingresos.

En cada uno de los años entre 2023 y 2025 –todos presupuestos presentados por la actual administración–, los ingresos fiscales han sido sobreestimados en promedio en 5,4%, lo que les permitió aprobar incrementos superiores en los gastos fiscales, superando desde 2023 (primer presupuesto de la actual administración) déficits fiscales 17% superiores a los aprobados por el Congreso, equivalentes a 2,4% del PIB, lo que ha implicado que, ya a junio de 2025, la deuda externa bruta alcanzó 42,8% del PIB, lo que significa un incremento de la deuda de 5% del PIB durante la administración Boric. Ello sin considerar el uso del fondo de estabilización económica, pese a no mediar ninguna crisis económica, y los nuevos y creativos gastos bajo la línea.

De este modo, el actual gobierno acaba de aprobar su último presupuesto, uno que sobreestima ingresos y subestima gastos, y que fue construido asumiendo que la oposición ganaría la elección presidencial, y por tanto diseñado para amarrar de manos a la nueva administración.

Michelle Labbé
Economista

CUIDADO DIGITAL: UN GIRO GENERACIONAL

SEÑOR DIRECTOR:
Históricamente, los padres han tenido el rol de advertir a sus hijos sobre los peligros del mundo y sobre una realidad que no siempre es lo que parece. Sin embargo, los avances tecnológicos –muchas veces ajenos a las generaciones mayores– han facilitado la aparición de estafas, de audios que clonan voces y de noticias falsas cada vez más difíciles de detectar. En este contexto, parece necesario invertir la relación: hoy son los hijos quienes deben recordarles a nuestros mayores que en el mundo digital no todo es lo que parece.

Álvaro Muñoz Ferrer
Doctor en Filosofía

DESFINANCIAR EL DAÑO

SEÑOR DIRECTOR:
Esta semana, el Senado y la Cámara rechazaron el presupuesto del PAIG, programa de apoyo a la identidad de género dirigido a menores de edad.

Diseñada por el gobierno anterior e implementada por el actual, se trata de una política pública perjudicial para los niños. Su carácter nocivo está documentado en los antecedentes recabados por la Comisión Especial Investigadora de 2024 y, además, en el propio Programa-PAIG y su protocolo (Resolución 375, abril de 2021).

Sus problemas emanan del denominado “enfoque afirmativo” (también conocido como enfoque género-afirmativo o trans-afirmativo), que atraviesa todo el PAIG y se expresa en las amplias facultades otorgadas a psicólogos y trabajadores sociales. Primero, la facultad de realizar intervenciones psicosociales de tipo trans-afirmativo en niños desde los 3 años (p. 2 del programa). Segundo, derivar a hormonización cruzada a niños desde los 10 años (p. 71 del protocolo). Tercero, derivar a cirugías de modificación corporal para el cambio de sexo a niños desde los 14 años (p. 97 del protocolo). Cuarto, judicializar a los padres que se opongan a la transición de género de sus hijos (p. 70 del protocolo).

Así las cosas, la última decisión del Congreso es una buena noticia. No se trata de negar el sufrimiento de los niños que atraviesan conflictos con su identidad. Se trata de abordar ese sufrimiento sin renunciar a preguntar por sus causas profundas: de aproximarse a cada niño de modo respetuoso, atendiendo a sus particularidades e historia, sin recetas preconcebidas que pueden generar un daño irreversible.

Javiera Corvalán
Idea País

REFORMA POLÍTICA

SEÑOR DIRECTOR:
Vemos con preocupación la vuelta al Congreso del debate sobre el umbral del 5%. De haberse aplicado en estas elecciones, varias primeras mayorías distritales habrían quedado fuera de la Cámara. Peor aún, se comenta en la nota de **La Tercera** que se establecería la posibilidad de que el parlamentario electo pudiera asociarse a otro partido de la mis-

ma lista para no perder el escaño. Todas estas serían negociaciones expost a espaldas del electorado que emitió su voto.

Se habla mucho de la fragmentación partidaria, pero poco de la personalización de la política, de la coherencia programática de los partidos políticos y de su capacidad para representar adecuadamente los intereses de la sociedad. En estas elecciones pasadas, 45 de los 155 incumbentes se presentaron a su

reelección por un partido diferente del que habían sido electos en 2021. Tres de estas candidaturas eran de partidos que se fusionaron en el Frente Amplio; el resto cambió a otros partidos o decidió presentarse como independiente. Doce de estas candidaturas optaron por partidos más extremos que sus conglomerados anteriores.

Que casi el 30% de los parlamentarios incumbentes busque su reelección cambiando de partido es un escenario muy confuso para una ciudadanía que debe emitir su voto por personas y que, por lo tanto, permanece ajena a estas decisiones, sean estratégicas o programáticas, de sus representantes. Algunas de las medidas en la mesa apuntan a alterar los incentivos para que las candidaturas sean más coherentes y disciplinadas. Otras son solamente fuegos de artificio basados en el diagnóstico erróneo de que por sí solo bajar el número de partidos contribuirá a la gobernabilidad democrática.

Marcela Ríos Tobar
IDEA Internacional
Julietta Suárez-Cao
Académica Instituto Ciencia Política UC



FREI Y LA DEMOCRACIA CRISTIANA. PRESENTE E HISTORIA

SEÑOR DIRECTOR:

La polémica más reciente de la Democracia Cristiana se ha producido por la reunión del expresidente Eduardo Frei R-T con José Antonio Kast. La directiva del PDC ha reaccionado e incluso el Tribunal Supremo del partido suspendió la militancia de Frei.

El tema de fondo es más complejo y menos personal. La historia de la Democracia Cristiana se remonta a 1935, cuando se formó el Movimiento Nacional de la Juventud Conservadora, tres años después nació la Falange Nacional y en 1957 la DC. Era un partido con liderazgos importantes, un ritmo juvenil que fue madurando, alta penetración en diferentes sectores sociales y el éxito electoral final: en 1963 pasó a ser el partido más grande de Chile y un año después Eduardo Frei Montalva llegó a La Moneda, donde lideró el proceso de la Revolución en Libertad, que era alternativo al comunismo y a la Revolución Cubana.

Es lógico que haya partidarios y detractores de la DC, pero sin duda fue un conglomerado fuerte política y socialmente. Al regreso de la democracia la DC era el partido de Patrio Aylwin, y sus militantes dirigían muchas federaciones universitarias, la CUT, el Colegio de Profesores y otras asociaciones gremiales.

En 2001 la DC no solo dejó de ser el partido mayoritario de Chile, sino que también había comenzado su pérdida de influencia en las organizaciones sociales, a lo que se sumó una notoria falta de renovación generacional y una pérdida de línea política. En parte a esto contribuyeron los cambios sociales y culturales del país (secularización, primacía del liberalismo, cultura woke), pero también la ausencia de liderazgos potentes, pérdida de vitalidad en las ideas y la burocratización de la colectividad.

Los últimos quince años merecen una revisión más profunda, desde la adhesión DC a la Nueva Mayoría hasta el giro que ha significado su apoyo a la candidata del Partido Comunista este 2019, pasando por sus propias postulaciones presidenciales fallidas o su apoyo a la Constitución de la Convención. Más importante que los detalles resulta apreciar que la DC ha vivido lo que se llama una “muerte espiritual” (no es el único partido que sufre esto), una pérdida de ideales y de jóvenes, una especie de incapacidad para enfrentar el escenario actual con ideas propias y que hagan sentido a la población.

Por eso, la reunión de Frei con Kast ha pegado fuerte en algunos, porque Chile está en modo campaña. En el tema de fondo, parece solo una anécdota, que se convirtió en un golpe comunicacional, amplificado por las redes sociales y por ruidos que parecen estertores de una época más que un análisis fino de lo que el país necesita.

Alejandro San Francisco
Académico Universidad de Tarapacá

COMPROMISOS DE REINSERCIÓN

SEÑOR DIRECTOR:

La construcción de nuevas cárceles parece inminente: tanto Kast como Jara incluyen la propuesta en sus programas. Sin embargo, ese no es su único punto en común. Ambos también proponen fortalecer la reinsertión social y laboral de las personas privadas de libertad –Jara en la página 47 de su programa y Kast en la página 14 del Plan Cancerbero–. Ojalá que, cualquiera de ellos que llegue a La Moneda, no sean solo promesas vacías y se tomen en serio las decisiones para efectivamente hacerse cargo del problema de seguridad. Más seguridad es más reinsertión.

Isabella Castillo Montañes
Directora Proyecto Reinsertión

SU OPINIÓN IMPORTA

Envíe sus objeciones al contenido o cobertura del diario a lector@latercera.com
Envíe sus cartas, con una extensión máxima de 1.400 caracteres con espacios a:
✉ **Email: correo@latercera.cl**
📍 **Avenida Apoquindo 4660, Santiago.**

La Tercera se reserva el derecho a editar los textos y ajustarlos conforme a sus estándares editoriales, en particular respecto a la exigencia de un lenguaje respetuoso y sin descalificaciones. Las cartas recibidas no serán devueltas.